Ausencias escritas

Maria Fernanda Lynch González

Capítulo 1

Hastío

La tarea empieza en cada traste que se lava, el jabón limpia la grasa,pero no logra despojar la suciedad del todo.

El agua hace su deceso lentamente del grifo, la secuencia de imágenes registradas se muestran en diapositivas al iris del ojo de la jornada.

Los pisos brillan con oscuridad permitida, la luz deja rastros vagos como filos blancos muy delgados que se pierden con el tosco decorado de estas baldosas pérdidas en la inmundicia del fastidio.

Los transeúntes acoplan de a uno sus pasos, el control del hastío empezó a tomar lista poco a poco a los asistentes del funeral del libre albedrío que dicen ¡presente! Al patrón de la torpeza que con su ingenua nobleza toma el control del caos que no descansa nunca, lo dispersa a lo largo de las paredes descoloridas, enfermas de dolores ajenos contenidos en sus fisuras, con batientes sometidos a la mudez de puertas melancólicas de felicidad cuando los reflejos del sol dan color a todo, donde la esperanza sobrevive a días de lluvias y tormentas.

Su funesto entorno de verdes anémicos, residuos de una fachada que desdibuja lo que deslumbraba a quién supo de su existencia. Y es que en pasado hablan sus habitaciones a este hastío que hace de su rutina un fracaso, no como cualquiera pues hay que celebrarle su original hostigamiento, su táctica es sutil casi, casi invisible de tacto. Las hojas forman una rústica tonada intentando alegrar tal descontento,los despojos del otoño revuelto de primavera e invierno se forman en su suelo como una alfombra, la intención es buena, sin embargo de poco efecto.

Hastío ha hecho suyo todo cuanto ha visto, nada es normal después de él. Los asistentes del funeral parten más dispersos, más confundidos y es que con hastío nunca nadie puede vivir el libre albedrío.

Capítulo 2

PURA

Heme aquí tan pulcra, blanda y perfecta…

Cada mañana espero paciente

Al ritual de manos que moldean mi figura

Bajo gustos de paladares insaciables cada mañana,

Soy parte de este sucio juego pecador, devorada de a poco,

Pierdo mi esencia sin glorias, sin recuerdos.

Encienden aquel fuego capataz, tuestan mi cuerpo

Lo contaminan, envenenan cada parte de mí,

Sus almas están perdidas.

Subsisto como la mártir que calma

El morbo de sus ansiedades.

Capítulo 3

SUCIA

Hoy desperté perversa llena de pensamientos morbosos, cada uno se masturba con palabras y deliran en tórridos fluidos que emanan, cuando el verbo los llama.

Atracada con masoquismo, el néctar derramado en tierra de nadie...mi antesala al primer festín de los ególatras atolondrados.

Capítulo 4

Colapsos

Eclipse de palabras,
Tonos trastornados,
Calma disuelta,
Tierra envenenada,
Colapsos de remedios...